



en romana paladino



versos de joaquín sabina

info**Libre**

Dos basta ya y un brindis	5
Fumata bianca y un brindis	6
Dos jueces y un brindis	7
Pareados con brindis adosado	8
Tres décimas y un brindis	10
La chirigota y el brindis	11
Dos sonetos y un brindis	13
De vita beta	14
Once cuartetas y un brindis	16
Un réquiem y un brindis	18
Pies quebrados con brindis	19
Dos sonetos y un brindis	21
Dos sonetos y un brindis	22
Dos macondos y un brindis por el Gabo	23
Dos derrotas y un brindis	24
Dos sonetos y un brindis	25
Tercetos ferrusolos con brindis	26
Dos sonetos y un brindis ultramarinos	28
Dos sonetos y un brindis iracundos	29
Tres décimas y un brindis	30
Dos sonetos y un brindis conmovidos	31

Dos basta ya y un brindis

1.

Desde el Borbón al último villano
huele a ceniza en la castiza corte,
duele tener a punto el pasaporte
por si toca mudarse de pantano.

Con un noble proyecto entre las manos,
ahíto de sablazos y recortes,
en barco de papel, perdido el norte,
busco un sur menos hosco y más pagano.

Al lado amotinado de la gente
contra el altar mayor, contra la casta
maldita de tahúres y usureros

en la tinta más libre del tintero
vuelvo a mojar mi pluma irreverente
y, en román paladino, grito BASTA.

2.

En este estercolero envilecido
sobran Urdangarines y Anas Mato,
Gürteles, Puyolines, sobran Ratos,
Sepúlvedas y Bárcenas podridos.

Sobran Caínes, ángeles caídos,
sobran despidos zafios y baratos,
sobran Díaz Ferranes dando gato
por liebre al sindicato malquerido.

Sobran espías, amnistías fiscales,
cardenales venales, adivinos,
sobran chulos sobrados, sobran sobres,

Amis Martin, reformas laborales,
sobran apóstoles del desatino
meándose en la sopa de los pobres.

Brindis

Brindo por los bomberos que se niegan
a despojar a inermes de sus casas,
que nunca venden humo y siempre llegan
a tiempo cuando el fuego las arrasa.

Fumata bianca y un brindis

Un papa futbolero que guisa cuanto cena,
que está contra el aborto y contra las bodas gays,
lector de Borges, casto tanguista sin Malena,
menos mal que no es kiko ni fan del Opus Dei.

En los años infames de picana en los huesos,
(la curia con Videla bailaba un minué),
no dijo una palabra de más contra el Proceso
pero contra los Kirchner había que oírlo, che.

El cielo está muy lejos para la pobre gente
que se come los mocos, que duerme en un infierno
donde ladran los perros en la noche inclemente,
donde el agua es vinagre, donde nada es eterno.

La sala Clementina no borra cicatrices,
los albos ornamentos no blanquean injurias,
la Capilla Sixtina destiñe las raíces,
cuídate del diablo, Bergoglio, y de la curia.

Qué bien quedan los guardias suizos con sus lanzas,
las monjas levitando, la fe con anestesia,
en román paladino, mirando a Sancho Panza,
le dijo don Quijote: topamos con la iglesia.

Por miedo a que el rebaño deserte del aprisco
bien vale un jesuita huérfano de pulmón,
si avanza Saladino que llamen a Francisco,
mejor un argentino que un boche inquisidor.

No me extraña la cara de espanto que lucía,
pesa tanto el armiño, la pompa, el solideo,
el banco Vaticano, la abyecta simonía
tan opuesta a Jesús, el pobre galileo.

Demasiado ruido para tan pocas nueces,
no esperéis al insomne de la oración del huerto,
el que multiplicaba los panes y los peces
con los pies en la luna, con los ojos abiertos.

Con los chuzos de punta que arruinan el tejado
ni tano, ni porteño, ni Gardel, ni don Ata,
la iglesia, que es esposa de Cristo, se ha morfado
la píldora del día después de la fumata.

Brindis

Brindo por los cristianos sin techo ni subsidio
que almuerzan con la magra pensión de las abuelas,
que curan sus duquelas, que abjuran del suicidio,
que engendran churumbeles sin dios y sin escuela.

Dos jueces y un brindis

1.

Rampa de los juzgados empalmados,
consorte, fina estampa, de su santa,
sinónimo de lucro el duque canta
la impúdica canción del desclasado.

Mentir es facultad del imputado,
si el turbio Torres tira de la manta
Pedralbes no es el puente de Carpanta
ni la infanta el reposo del soldado.

Un fiscal contra un juez: un reino en llamas,
las furias y las penas y las tramas
que el trono jacobinan no hacen bromas.

Si rueda la justicia por el lodo
con leyes a su forma y a su modo
Castro es Lot, el más justo de Sodoma.

2.

Muerden el polvo ilustres malnacidos.
Como Napoleón, en Waterloo,
Bárcenas, Matas, Gürteles, Feijóos,
se enfrentan a una ira sin olvido.

Luciendo un sambenito desabrido
los próceres del instituto Nóos
se exhiben tal panteras por los zoos
horteras de los ángeles caídos.

Canallas de verbena sin jornal,
ERE andaluz en vena, arsa malaya,
agallas de sirena funeral.

Ni brinda al sol ni tira la toalla
ni le devuelven toros al corral
ni es estatua de sal la jueza Alaya.

Brindis

Brindo por que apoquinen el dinero
público que robaron del Palau,
contra el despido libre y mamporrero,
por los sin nido, por Ada Colau.

Pareados con brindis adosado

El retiro dorado no le basta,
como un toro de bronca y negra casta

con volver amenaza aquel bigote
que mengua mientras crece de rebote

el residual discurso de un ombligo
que recita su yo, mi, me, conmigo.

Entre el vino de mesa y el de misa
unas veces da miedo y otras risa.

Consorte de Botella con sus tesis,
pies on the table, rancia catequesis.

“Aquí no hay ni tutelas ni tu tía”
¡en qué manos estamos, madre mía!

En lugar de ejercer de jarrón chino
prefiere avinagrar a sus vecinos.

Con cuerpo de alegría macarena
en una guerra criminal y obscena

nos metió con su spanglish prechicano,
casó bien a la niña entre villanos

de Gürtel y Alcapones del ladrillo
con una ley del suelo en el bolsillo

del pantalón del frac, menuda tropa,
dándole al ciudadano por la popa

mientras ponen la proa al juez Bermúdez,
al juez Ruz, al juez Castro, a quien acude

con la ley en la mano a su juzgado
para imputarlos por do más pecado

hubiere, porque tiran de la manta
de Bárcenas, de Blesa, de la infanta,

mientras la peña inerme y desabrida
blasfema en callejones sin salida.

No sé de qué se queja, con un dedo
puso a Mariano en la mitad del ruedo.

Parió la abuela por si éramos pocos,
cuerpo a tierra, Pepé, que viene el coco.

Que Belcebú nos coja confesados
si crecen los bigotes del pasado.

Brindis

Brindo por los que brindan con cualquiera
que tenga un corazón noble y caliente,
por las fatigas de la buena gente,
por el swing que derrochan tus caderas.

Tres décimas y un brindis

La señora Urdangarin
será infanta pero trinca
aunque no venda esas fincas
ni la reciba el delfín.
Como me llamo Joaquín
ni callo ni disimulo
con las reales personas;
debajo de la corona
se le ve al monarca el culo.

Merkel no es Napoleón
ni Cospedal Agustina
de Aragón ni las ruinas
de la esquina el Partenón.
Con el otoño cabrón
las oscuras golondrinas
volverán a la Argentina
manchadas de hidrocarburo.
Ni Bolívar es Maduro
ni Evita Perón Cristina.

Mediático es el bufón,
mediática la incultura,
infame la alta costura
cursi del nazi faltón,
mediático es el putón
que el camión de la basura
depositó en las alturas
mediáticas del planeta,
mediática es la bragueta
paleta de la impostura.

Brindis

Brindo por la rojita y por la roja
por el derecho viudo al pataleo
por los que agitan, por los que se mojan,
por Miguel Narros, por Javier Tomeo.

La chirigota y el brindis

Hilvanando chirigotas
me pone cuerpo de jota
la calor.

La serpiente del verano
me se introduce en el ano,
qué dolor.

Se amotinan los llanitos
del Peñón que es un garito
financiero.

Mientras las putas de Rota
sueñan con la sexta flota
casi en cueros.

Las nuevas generaciones
del PP, manda cojones,
cantan misa.

¿Les suena Martín Artajo?
¡ Qué talento con los fajos
de divisas!

Mientras la telebasura
sube en bolsa la cultura
pierde el paso.

Yo brindo con mis amigos
y no me miro el ombligo
por si acaso.

En Egipto los Imanes
riman con los talibanes
por las malas.

Y el centurión nasserista
con el sable pasa lista
y mete bala.

Sevilla Madrid en AVE,
Arenas huele a cadáver
sin futuro.

Cospedal juega sus cartas,
Bárcenas corta la tarta
con cianuro.

Dalí cuelga en el Sofía
su onanista gota fría

con esporas.

Gala ejerce de cajera
disecando sus caderas
pecadoras.

Brindis

Brindo por el negrito sin patera
por la sangre torera de Morante
por el grito del blues de la frontera
por los mares del sur, por el Levante.

Dos sonetos y un brindis

1.

De París a Donosti qué vaivén
de fervores, estrenos y autopistas,
servidor, como todo buen turista,
se prende de cuanto sus ojos ven.

Me va más lo barroco que lo Zen,
el gen decente más que el gen artista,
las canciones que amo tienen vistas
a la calle y se bajan de algún tren.

Viajar es desertar del purgatorio,
nada alimenta más que frecuentar
aeropuertos, hoteles y estaciones.

Lo malo es el afán confiscatorio,
hasta para mear hay que pagar
en Atocha, qué panda de ladrones.

2.

Escribir en Madrid más que llorar
es hoy abandonar toda esperanza,
la crisis pudre el fiel de la balanza
y gangrena las ganas de rimar.

Es hora de volver al olivar,
de montar el rocín de Sancho Panza,
de apostatar del dios de las finanzas,
de plantarse, de huir, de blasfemar.

El túnel es tan largo y tan oscuro
que las palabras saben a veneno
y la tinta más libre a diente y uña.

Cojo el Borbón y a dieta de bromuro
ve un futuro con rayos y con truenos
mientras se le encabrita Cataluña.

Brindis

Brindo por la memoria sin olvido,
por la lluvia que empapa a los amantes,
por las alas del pájaro sin nido,
por los heridos, por los caminantes.

De vita beta

-Para Güito

Madurar al revés, sorber la vida
como si el enfisema no existiera
ni hubiera un día después.

Frecuentar callejones sin salida
por los galpones de la primavera
sin cómo ni porqués.

Dormir en Babia con las musarañas,
empezar otra vez de menos cero,
viajar sin equipaje.

Sacudirse el sopor y las legañas,
bailar desnudos bajo el aguacero
del tiempo y sus ultrajes.

Pararse a descansar entre renglones,
frenar en seco oliendo el precipicio
del inicio del fin.

Saltarse a la torera los galones,
no confundir con gajes del oficio
los vicios de Caín.

Comulgar con los dioses más paganos,
poner la cara donde te la partan
virtuales talibanes.

Confundir los inviernos con veranos,
la Atenas que uno ama no es Esparta,
malditos supermanes.

Cortarse dignamente la coleta
si enferman las muletas del otoño
de un virus carroñero.

Peor que yo lo dicen los poetas
que riman con el oso y el madroño
la fe del carbonero.

Mudarse de país, quemar las naves,
silbar un Para Elisa en plan Beethoven
fundiendo los fusibles.

Dejar el dulce hogar, perder las llaves,
vivir muerto de risa y morir joven
lo más tarde posible.

Brindis

Brindo por los pecados veniales,
por el orgullo de los vagabundos,
por la morfina de los moribundos,
por el idioma de los animales.

Once cuartetos y un brindis

Varados en Guatemala
c'est a dire tocando el fondo
sin poder ir a Comala
ni al Dorado ni a Macondo.

Madrastra patria que duele
como duelen los pecados
bastarda cárcel que huele
a lefa, vómito, meados.

Maldito renglón oscuro
que envenena mi canción,
bendito tren del futuro
que no para en la estación.

Cercanos dioses paganos
enemigos de Yahvé,
de Alá, de Buda, fulanos
paisanos de poca fe.

Benditos iconoclastas
de Quetzalcóatl de Calvino
que no comulgan con rastas
ni con ruedas de molino.

Malditos coños zurcidos
de las vírgenes vestales
que hipotecan el olvido
en discotecas tribales.

España desde tan lejos
se ve como un galeón
gachupín en el espejo
de Cortés y de Colón.

Mientras Panchito y Marita
me afinen el contrabajo
Jose Fer y Chavelita
no me importan un carajo.

Mi rock and roll iracundo
goza sabiendo que, en pedo,
el México más profundo
se muere por José Alfredo.

Porque canta a mi manera,
porque desprecia la ley,
porque escupe en las fronteras,
porque sigue siendo el rey

de la República hermana,
del pinche infierno del Dante,
tan Malinche, tan Sor Juana
Poniatowska, tan Cervantes.

Brindis

Brindo por los amores clandestinos,
por el sudor con uñas y con dientes,
por los fans de al pan pan y al vino vino,
por el tímido, el raro, el impotente.

Un réquiem y un brindis

La paciencia que no se arrodilla,
la palabra que inspira y consuela,
ni el penal su razón apolilla,
no es verdad que haya muerto Mandela.

Adversario del virus sectario,
partidario de la vuvuzela,
África tiene un viejo notario,
es mentira que ha muerto Mandela.

Veintisiete años de purgatorio,
no apagaron su roja candela,
Castro y Bush juntos en el velorio,
no es verdad que haya muerto Mandela.

Sin Madiba ni Cristo ni Obama
ni un negrito rezando en la escuela,
ni un jazmín con betún en la cama,
es mentira que ha muerto Mandela.

La verdad no se pudre en el gueto
ni naufraga en cayucos de vela,
canta y baila por todo Soweto,
no es verdad que haya muerto Mandela.

Risa fúnebre al pie de la aurora,
negra noche que al blanco desvela,
Mona Lisa mulata que llora,
es mentira que ha muerto Mandela.

Los misiles no tienen escudo,
los reptiles no abrazan ni vuelan,
el diablo es un vil sordomudo,
no es verdad que haya muerto Mandela.

Desmond Tutu corrige el pasado,
a la historia le duelen las muelas,
la memoria no tiene abogados,
es mentira que ha muerto Mandela.

un Brindis

Brindo por los yogures caducados,
por los pecados que cometería,
por la alegría del desesperado,
por los premiados con la lotería.

Pies quebrados con brindis

El papa con los sin techo
celebra la navidad
en un pesebre.

Parábolas contra hechos,
mentira contra verdad,
gato por liebre.

Cisma del padre y el hijo,
hasta el espíritu santo
cobra en sobres.

Cotiza en bolsa el alijo
de Botín con el quebranto
de los pobres.

Mientras los recortes crecen
y se cuecen en el horno
los parados,

los Reyes Magos parecen
extras de una peli porno
mal follados.

Menudo aborto la ley
del ministro Gallardón
contra el aborto.

Aunque siga siendo el rey
el mensaje del Borbón
fue rancio y corto.

La marca España y Sacyr
comercian en Panamá
con nuestra sopa.

Al canal del porvenir
no le veo un más allá
con esta tropa.

Pedazo de prócer Blesa,
copa y puro a plazo fijo
con propina.

Caja Madrid, Bankia, Endesa,
ascensores para un pijo
con gomina.

Por segunda vez la Infanta
borbonea el paseíllo

mallorquín.

Sobre el puente de Carpanta
pelean Letizia Grillo
y el delfín.

Brindis

Brindo por las criadas respondonas,
por las metáforas de Gamonal,
por Úbeda, Santurce, Badalona,
por Juan Gelman, lunfardo universal.

Dos sonetos y un brindis

1.

Cuesta de enero atroz, muerte cabrona,
México, Tomelloso, tango, exilio,
tres poetas se lleva la pelona:
Félix Grande, Juan Gelman, José Emilio.

Malditas sean las musas calentonas
que ni pagando vienen en mi auxilio,
Madrid no es el parnaso y Barcelona
se enroca, por si acaso, a domicilio.

Me desangra escribir en los papeles
póstumos del que inventa y versifica
el epitafio de la fantasía.

Lloran las musas en los anaqueles
del polvo enamorado picapica;
muerto el poeta, viva la poesía.

2.

No me acuerdo, no sé, dice la infanta
poniéndose el Estado por montera,
tapándose detrás de la barrera
cuando el juez Castro tira de la manta.

Madame Urdangarín es una santa
que ignora cuánto lleva en la cartera,
que no oye, que no ve, que no se entera
de tanto trinquete y de rapiña tanta.

Y la usura esquilmando al ciudadano
y el pez grande comiéndose al pez chico
y el pueblo viendo Sálvame y votando.

Y el invierno tragándose al verano
y los pobres más pobres y los ricos
más ricos y el futuro tiritando.

Brindis

Por Kiev y por Caracas, por las plazas
que limpian las legañas del pasado,
por los parques, los bares, las terrazas
donde se besan los enamorados.

Dos sonetos y un brindis

1

Aquella primavera, qué gozada,
por fin tuve una llave en el bolsillo,
Granada era New York y yo un pardillo
con un cuaderno en blanco en la mirada.

Adicto a discutir con la almohada,
un paisaje de encaje de bolillos,
cautivo de un crepúsculo amarillo
que resucita cada madrugada.

Se llenan de fantasmas los pasillos
del carnaval, obscena mascarada
que hace al papa de Roma monaguillo

con una verga virgen y empalmada
que se agita al compás de algún tanguillo.
La vida, casi todo, casi nada.

2.

Sabe a lejía el pan de cada día,
la vergüenza torera grita y llora,
cuesta esperar el carro de la aurora
sin sucumbir a la melancolía.

Muerto Suárez muere la osadía
de la política en difícil hora,
mustios los brotes verdes, se demora
la vuelta al resplandor de la ambrosía.

¿Lo peor? Que te pille el aguacero
del lado oscuro de la mala suerte
de un país atapuerco y botejara.

Y el alma con querencia de chiqueros
y los fiscales protegiendo al fuerte
y a Silva y a Garzón ¿quién los ampara?

Brindis

Hoy brindo por los sabios despistados,
los parados, los santos inocentes,
los que luchan con uñas y con dientes
los que se rinden, los desconsolados.

Dos macondos y un brindis por el Gabo

-Para la Gaba

1.

Se nos murió Macondo, ese planeta
poblado de fantasmas caribeños,
tan jondos, tan nosotros, tan profetas,
tan Buendías, tan Barchas, tan costeños.

Una flor amarilla en la chaqueta,
la pluma en el bolsillo y en el ceño
fruncido la sonrisa y el empeño
de robarles la musa a los poetas.

Cien años y tan joven, soledad,
la mentira es más fiel que la verdad
y se conserva virgen como un lirio.

Aracataca baila, bebe y llora
desafinando al filo de la aurora
su de profundis triste como un cirio.

2.

Compartimos el zumo de la vida,
nafragamos en islas imposibles,
fundimos tantas noches los fusibles
en los tiempos del cólera y el sida.

Cada canción era su preferida,
cada hasta luego un siempre irrepitable,
cada abrazo un quizás y un imperdible
para endulzar amargas despedidas.

En plena primavera el crudo invierno
se coló de rondón en la maleza
nombrándome viudo, cuate, yerno.

De luto están mi alma y mi pereza,
de luto mi bombín y mi cuaderno,
viva el Gabo, perdonen la tristeza.

Brindis

Brindo por Medellín, por Guanajuato,
Isla Negra, Macondo, Guatemala,
Región, Santa María, Chiapas, Comala,
la rumba, el son, la cumbia, el vallenato.

Dos derrotas y un brindis

Después de perder la Champions contra el dinero,
después del pasón Cañete en las europeas,
después de sudar la tinta de los tinteros,
después de bailar un tango con la más fea.

Después de soñar despierto otra pesadilla,
después de perder con honra el último tren,
después de ver a mi gente tan de rodillas,
después de que los gabachos voten Le Pen.

Después de la defunción del bipartidismo,
después de Blesa, de Gürtel, de Urdangarín,
después de menos mañana y más de lo mismo,
después de que el catecismo no tenga fin.

Después de admirar la sangre de los toreros,
después de dejarlo todo para anteayer,
después de la usura impune de los banqueros,
después de ver tanta noche al amanecer.

Después del Twitter con faltas de ortografía,
después del colapso de la gran coalición,
después de los funerales de la alegría,
después de los cardenales del corazón.

Después de tantas banderas en los balcones,
después de tanta falacia y tanto después,
después de los aquelarres de los ladrones,
después de las fatiguitas a fin de mes.

Después de los indignados y los podemos,
después de tanto recorte y tan poco pan,
después de romper Europa por los extremos,
después de tantos despueses un yes we can.

Brindis

Brindo por el orgullo con razones
por Neptuno soñando con los pies,
por los huevos del cholo Simeone,
por Gabi, Costa, Luis Aragonés.

Dos sonetos y un brindis

1.

Hoy me pongo la troika por montera,
hoy no cambio pañales por caricias,
hoy paso de Froilanes y Letizias,
hoy dimite por fin la primavera.

Hoy me cuesta subir las escaleras,
hoy cortan con cianuro las noticias,
hoy campa por sus fueros la estulticia,
hoy la justicia es una ratonera.

Hoy los rojos perdemos los mundiales,
hoy barajo pecados veniales
que no encuentran la rima ni la nota.

Hoy dejo para ayer lo de mañana,
hoy escuece mirar por la ventana
y ver en el espejo un viejo idiota.

2.

Y, puestos a abdicar, que abdiquen todos
los capos, los obispos, los banqueros,
los bobos disfrazados de corderos,
los que arrastran el alma por el lodo,

los descendientes de los reyes Godos,
los últimos que llegan los primeros,
los impunes, los divos, los trileros,
los que añoran la roña de los Nodos.

Abdique quien ni abdica ni dimite,
quien habla como un loro y se repite
como un plato de callos desabrido.

Que les duelan las uñas y las muelas,
que regresen al tajo y a la escuela,
que se arrojen en brazos del olvido.

Brindis

Brindo por los chalecos antibalas,
por el meteco, el cholo y el xarnego,
por la sal, por el vino, por el fuego,
por los sinluego, por las chicas malas.

Tercetos ferrusolos con brindis

¿Se acuerdan del tres por ciento
de los que viven del cuento
de amortizar la senyera?

Maragall se la envainó
diz que porque rebuznó
la charanga patriotera.

En torno al molt honorable
sobran presuntos culpables
y no faltan caganers.

Y a los Ubú Ferrusola
los que les hacían la ola
ya les llaman botiflers.

No hubo gobierno español
sin los votos que Pujol
cambió por impunidad.

Los próceres han caído
del pedestal malheridos
por la impúdica verdad.

Quienes maquillan sus fueros
mancillan a los toreros
y aman els bous al carrer.

Pasaron los días felices
cuando comían perdices
Jordi, Oriol, Mas y Oleguer.

Un pagès con barretina
no se ahoga en las piscinas
onanistas de Dalí.

Bilingües crecen mis filias
en la sagrada familia
de Llach, Marsé, Margarit.

¿Dret a decidir? fetén,
al xarnego que le den
segadors, urnas, diadas.

Pero, puestos a cantar,
mejor la Internacional
que esta habanera estelada.

Quien se mofaba con ¿qué
coño es eso de la UDEF?

hoy por la prole se inmola.

Que no le rocen las balas,
corromperse es una mala
costumbre bien española.

Brindis

Brindo por el mester del ciudadano
huérfano de tribales dinastías,
por Espriu, por Pla, primos hermanos
del Nano, pan tumaca y osadía.

Dos sonetos y un brindis ultramarinos

1.

Inmerso en otra gira ultramarina
desde tan lejos miro los desfiles
domésticos. Perú, los Andes, Chile
y Luna Park, mi queli en Argentina.

Menopáusica Europa y en ruinas
el bienestar, la rabia sin fusiles
inflama las pasiones perejiles
que alimentan airadas moralinas.

Convicto de una izquierda no sectaria,
adicto a las ínsulas baratarias
que envilecen bastardos sin fronteras.

Colecciono pudores y fracasos,
me muero por vivir marcando el paso
del vaivén que dibujan tus caderas.

2.

La república hermana y oriental
del Uruguay, lúcida y pionera,
con un ex tupamaro por bandera,
siembra la marihuana nacional.

Se vende en las farmacias el panal
de verde miel que ondula las aceras
y desenreda las enredaderas
de un coño sur altivo y mineral.

Si mañana me exilio por las malas,
en lugar de en Manhattan o París,
preguntad en Macondo y en Comala,

allí compartiré mi última chela,
celebrando un postrero vis a vis
con Allende, con Borges, con Chavela.

Brindis

Brindo por las guitarras despeinadas,
por los adúlteros sin indulgencia,
por los pecados contra la prudencia,
por los escombros de la madrugada.

Dos sonetos y un brindis iracundos

1.

Apesta tanto el lodazal hispano
que la peña vomita en cada esquina
viendo cómo la mierda contamina
las sentinas de tirios y troyanos.

Que no le cuenten más al ciudadano
cuentos que en la conciencia desafinan,
bendito pueblo que ni se amotina
ni guillotina a próceres malsanos.

Los ladrones de misa y preferentes
se alimentan del hambre de la gente
a dios rogando y dando con el mazo.

Lo trágico es que nuestros patriotas
en lugar de joder con la pelota
nos meten por el culo un pelotazo.

2.

Urdangarines, Bárcenas, Pujoles,
Blesas, Ratos, tan brutos y tan netos,
qué torres de marfil, qué inmundo gueto
de buitres Mas o menos españoles.

Ni en mis baladas ni en mis rockanroles
cabén con calzador estos sujetos,
la tonadilla vil de este soneto
será la del conejo de la Loles.

Iban sin corazón a sus asuntos
cuando forrarse estaba tan de moda
y el verbo que molaba era robar.

Y, qué casualidad, toditos juntos
posaban en las fotos de la boda
escorialense de la niña Aznar.

Brindis

Brindo por los que ven lo que no vemos,
por los mudos que gritan con las manos,
por los sordos que tocan el piano,
por las aguas que hierven en Podemos.

Tres décimas y un brindis

Ni la alternativa Kas
ganó tanto en la charada
de las urnas cuestionadas
como el ex difunto Mas.
Junqueras guardaba un as
en su senyera estelada,
la Constitución colgada
del brazo de don Tancredo
gritaba ¿quién dijo miedo?
mientras era ninguneada.

Entre Pedralbes y Andorra,
entre Suiza y Valdemoro,
parece Sicilia el foro
y San Jaume la Camorra.
Entre Sodoma y Gomorra
la estatua de sal del coro
si no cuadra pronto al toro
del corrompido tú más
ni el pequeño Nicolás
nos salvará de Montoro.

Qué pedazo de Monago,
qué crack, qué gran timonel,
ayer Caín, hoy Abel
a la hora del mal trago.
En Tenerife rey mago,
en Mérida coronel,
en el Senado doncel,
barón en Extremadura.
¿Quién pagaba las facturas
de tantas lunas de miel?

Brindis

Brindo por los abuelos sin medallas
que no cuentan batallas a sus nietos,
por las abuelas que zurcen y callan,
por la acuarela, el thriller, el soneto.

Dos sonetos y un brindis conmovidos

1.

No faltaron tormentas aquel año,
me echaron de las barras de los bares,
desgarré mi camisa de lunares,
dejamos de jugar a hacernos daño.

Rimando la canción del desengaño
abjuré de los fuegos malabares,
cambié las alegrías por soleares
y al tipo que te amó por un extraño.

Me acosaron alarmas imprevistas,
sufrí, dudé, perdí, fui tropezando
extramuros del zulo del artista.

Prófugo de un dolor que ya no existe
llevo quinientas noches celebrando
la impúdica belleza de estar triste.

2.

Del abismo al consuelo en cuatro días,
del colapso al milagro compartido,
benditos los cabales que han traído
la lluvia que destierra la sequía.

Un abrazo es abrigo y ambrosía,
un acorde un regalo inmerecido
de los dioses paganos decididos
piadosamente a darme otra amnistía.

Sábado de pasión, martes amable
por culpa de unos duendes libertarios
muertos de ganas de bailar contigo.

El aforo es un toro, un beso, un sable,
tierno, feroz, mortal, hospitalario,
como una teta, un culo y un ombligo.

Brindis

Brindo por Benjamín, García Montero,
por Nativel, Maraña, Chus, el Nano,
por tantos gatos fieramente humanos,
Felipe, Ángel Antonio, Monedero.